

# NORODOM SIHANUK

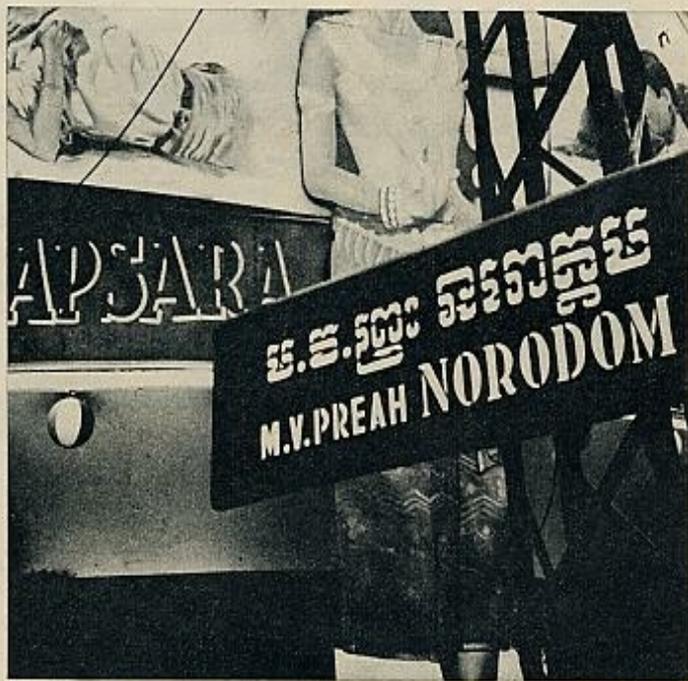
## EL PRINCIPE ACTOR

**S**UENA el golpe seco de la claqueta. «Silencio», «acción» y «se rueda» en el templo de Angkor. Los campesinos de la provincia de Siemreap no salen de su asombro. Detrás de la cámara está Su Alteza Norodom Sihanuk, el Padre de la Independencia, el Héroe de la Nación, según decidió su pueblo en 1953 a poco de irse los franceses. Sihanuk vigila los encuadres, Sihanuk dirige los pasos de los actores, Sihanuk pide «silencio», «acción» y «cámara».

Unos meses más tarde, el «todo Phnom Penh» estaba allí, en el cine Kirirom, hacia las cinco de la tarde, un día de agosto, para asistir al estreno de la película. Se titula «Apsara». La producción, la dirección, el guión, los diálogos, la música son del Jefe del Estado Norodom Sihanuk. Casi tanto como Charlie Chaplin o Jacques Tati. He visto, desde mi butaca, cómo Samdech (Monseñor) respondía desde su palco, sonriente y feliz, a los aplausos del público. A pesar de la austeridad de los chinos, los norvietnamitas o los coreanos, hay en la sala un clima de acto social, mundano, cosmopolita.

Los espectadores están algo acostumbrados a las sorpresas de este polifacético («actividades multiformes», las llama él) Príncipe. Pocos sospechaban, en cambio, que le llegaría la tentación del cine. Lo cierto es que muy pocas actividades a las que el hombre se dedica faltaban en su lista. Nadie sabe a estas alturas cuál es el entretenimiento preferido de Monseñor, porque ha revolucionado el concepto del «hobby». Es compositor de canciones y sinfonías. Hay una especie de lucha sorda entre Sihanuk, que abdicó para convertirse en Jefe del Estado, y su rival en el trono de Tailandia, Bumipol, sobre cuál de los dos escribe mejores partituras. El violín de Ingres de Bumipol es el saxo. He escuchado sus composiciones en Bangkok, desde su emisora privada, que emite todos los domingos por la mañana. El marido de Sirikit nació en Boston entre sonidos de «jazz» y es el «jazz» lo que le tira. Sihanuk, en cambio, tiende, inevitablemente, hacia la canción ligera francesa, la «musetta», con su romántica y dulce melancolía. El Príncipe Camarada toca el instrumento de los nostálgicos: el acordeón. He visto sus partituras en el Museo Norodom Sihanuk (su Museo en Phnom Penh) junto a sus pinturas, porque también pinta. Las canciones, casi siempre en cabeza de los «hit parades» de Camboya, las he escuchado en la única «boite» de la capital, el cabaret socialista de Pochentong.

Tocan las canciones de moda con ligero retraso sobre la hora musical de París, pero en la cuota nocturna, en el «extenso repertorio» de la orquesta, nunca falta un tema de Sihanuk. En mi primera visita escuché «Souvenir de Pekín». Las ciudades que



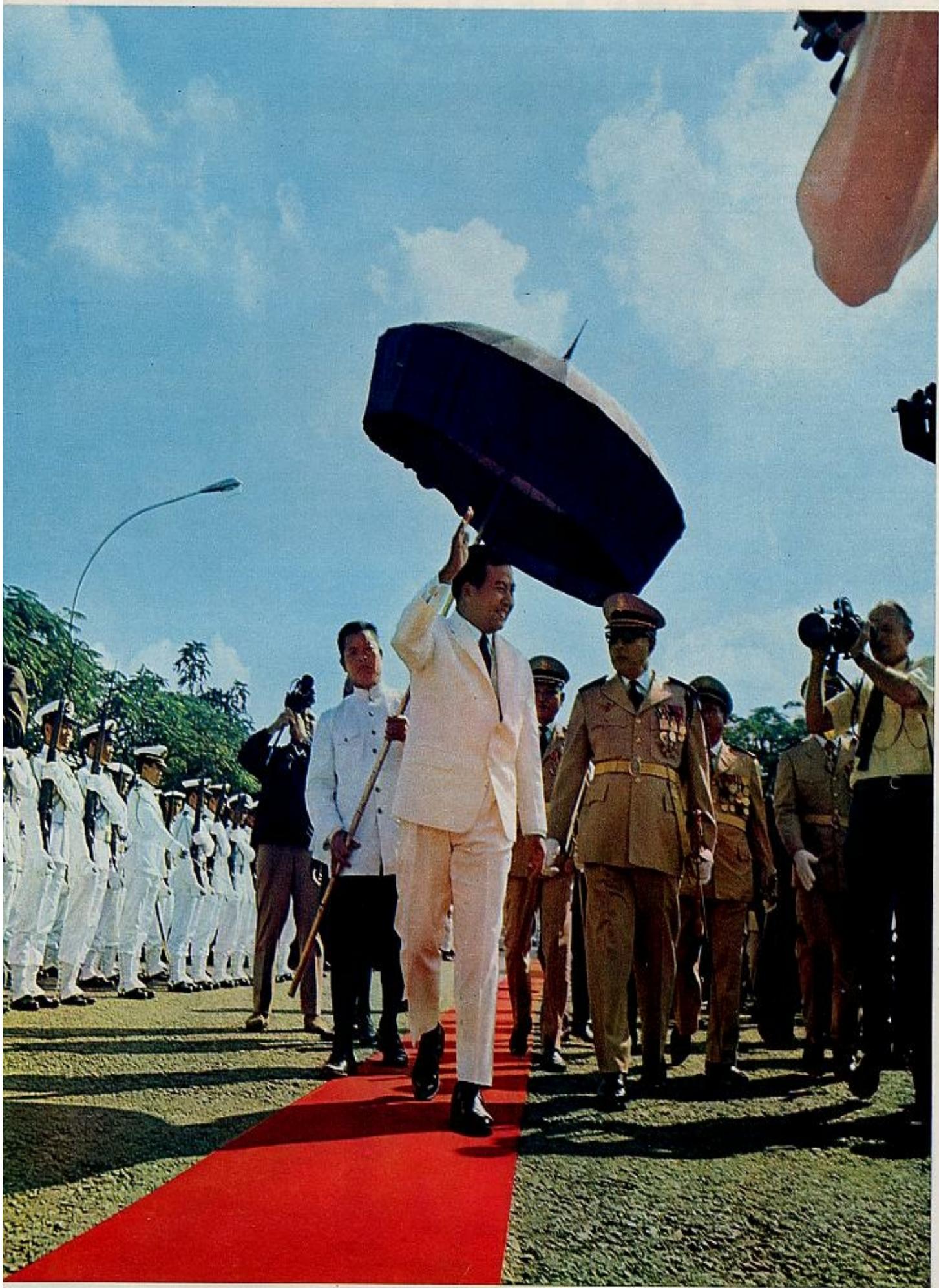
Producción, guión, dirección y la música de la película «Apsara» son del Jefe del Estado Norodom Sihanuk... Casi como un «Charlot» o un Tati.

visita le inspiran canciones y melodías. «Souvenir de Pekín», como las demás, es un compromiso entre el tradicional Ram Vong camboyano y las piroetas melódicas de un Aimable o una Ivetta Horner.

A la música, como «hobby», entretenimiento, vocación marginal, o lo que sea, hay que añadir el fútbol. Desde 1961, todas las tardes, a las cinco, Norodom, con sus pantalones cortos, su camiseta, las botas reglamentarias, salta al terreno de juego. Estos diplomáticos que ahora, durante el estreno mundial de su primera película, «Apsara», le aplauden, le aplaudieron ya en los campos de fútbol. El equipo de palacio, capitaneado por el Príncipe, y en el que se alineaban ministros, familiares y diplomáticos, ganaba casi todos los partidos. Antes habían sido sus «records» al volante de veloces coches deportivos, y más tarde, junto con la práctica del fútbol, el balonvolea, el tenis o el baloncesto. Aunque sea el jugador de baloncesto más bajito del mundo. En Bandung, al lado de Nasser o Nehru, superó ese y otros complejos. En los campos de fútbol, entre el delirio de los aficionados, o en las canchas de baloncesto, arrastra Sihanuk su humanidad algo oronda y sobrada de grasas. Las curas de adelgazamiento en Suiza no frenaron su tendencia precoz al «embonpoint». Es cosa de familia. «Norodom es pequeño. Se aprecia en él una tendencia al «embonpoint». Su fisonomía es expresiva, inteligente y móvil. Su conversación, muy pintoresca, está mezclada de salidas casi volterianas». Este es el retrato que del Rey Norodom, su abuelo, fundador de la dinastía, hace, en 1864, un joven diplomático francés.

En el «De Gaulle asiático» hay una dinámica, patológica necesidad de probarlo todo, de agotar hasta el límite todas las experiencias. Ha sido Rey y dejó la corona, es Jefe del Estado, Príncipe, líder y fundador de la Comunidad Socialista Popular, Juez Supremo (como Salomón, resuelve en audiencias populares las disputas más ruidosas de sus súbditos), Jefe Supremo Nacional del Budismo, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Es un Rey que no reina, pero que gobierna. Y una de las personalidades más complejas que hoy existen.

Para poner en marcha sus programas agrarios, Sihanuk no duda en vestir calzones negros, camisa blanca y sombrero de paja, y con una larga azada cultiva la tierra entre sus campesinos. Los camboyanos se levantan todas las mañanas con la curiosidad de saber en cuál de sus actividades Monseñor pasará el día. En su juventud, subió al trono a los diecinueve años, en 1941, fue un «play-boy». Se le calculan seis matrimonios y más de quince hijos. La moral camboyana es abierta y sin prejuicios. Estas costumbres se toleran y son, desde luego, compatibles con el fervor budista.



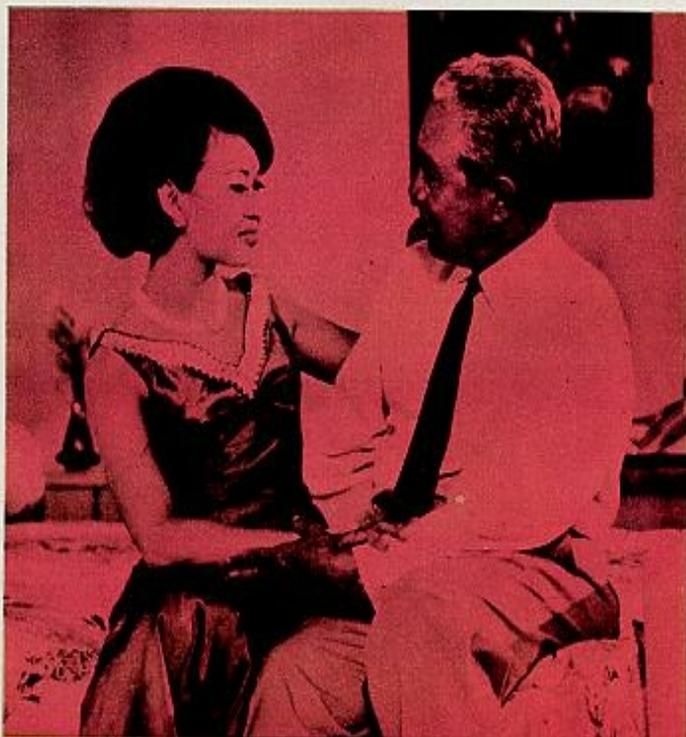
## EL PRINCIPE ACTOR

A los cuarenta y siete años, Sihanuk es un hombre sentimentalmente estabilizado. Los excesos de la juventud terminan en 1952. En una alocución radiada confiesa que «es verdad que de mil novecientos cuarenta y uno a mil novecientos cincuenta y dos, cuando era Rey, un Rey joven y guapo, a determinadas representantes del sexo débil les gustaba mi compañía».

Desde hace varios años, Monique, mestiza italiano-camboyana, a la que el entonces Rey descubrió en Pnom Penh en un concurso de belleza, es su esposa. Algunos de sus hijos, en cambio, a los que distribuyó hábilmente en los colegios de Pekín, Moscú, Praga y París, para ser consecuente con sus teorías sobre la coexistencia, siguen sus pasos juveniles de Don Juan. Bofa Devi, la primera bailarina del ballet real camboyano, su actriz preferida, abandonó hace poco a su tercer marido para irse tras un actor. Pero ninguno de sus hijos es tan «bala» como Yuvanath. El país, a través de la radio nacional, es la caja de resonancias de la actividad sentimental de los príncipes. Sihanuk lo cuenta todo por radio. En 1962, en un discurso radiado, con su voz argentina que a veces se crispa —raro es el discurso en el que Monseñor no llora a lágrima viva—, puso en guardia a las madres camboyanas: «Esconded —dijo entonces Sihanuk— a vuestras hijas doncellas. Mi hijo, el príncipe Yuvanath, anda suelto y es un golfo».

Es lógico que con estos alicientes Pnom Penh posea una de las cortes más entretenidas del mundo. Allí, en materia de frivolidades, la realidad deja chiquita a la ficción. Es el palacio con más densidad de rumores de todo el globo.

Como actor, Sihanuk es muy versátil. Interpreta, en teatro, los papeles del «bueno» y el «malo», y es esta versatilidad, su facultad de equilibrio, de funámbulo, la que preside su línea política, su neutralismo. «Libertad de acción» es su consigna preferida.



El Príncipe es también actor. Esta es una escena de su película. La cinta «Apsara» es fiel reflejo de las ideas estéticas y políticas de su director.

El periodismo no escapa a su interés. Dirige la revista política ilustrada «Le Sangkum» y orienta todas las publicaciones del reino. Escribe desde los editoriales a los pies de fotos. Controla, asimismo, todo lo que en el mundo se publica sobre Camboya. En Pnom Penh me dijeron que está suscrito a una agencia suiza de recortes. Luego se encarga personalmente de poner los puntos sobre las íes y

de corregir las inexactitudes. La más común, y también la que más le irrita, es la de los periodistas que califican a Camboya de «minúsculo reino del Sureste Asiático», como si, escribe Norodom, «nuestros 181.000 kilómetros cuadrados y nuestros 6.250.000 habitantes nos situasen a la altura del Principado de Andorra...».

Pero es el cine, con su combinación de literatura, aventura, imagen,

música e instrumento político y propagandístico, el que concentra, estos últimos tres años, la atención de Sihanuk. En vísperas de la proyección de su primera película, Pnom Penh estaba engalanada con bandas y carteles con el título «Apsara» y el genérico del film. A las cinco llegaron al cine Kirirrom los invitados. El cuerpo diplomático, los miembros del Gobierno real, el Presidente del Consejo, los presidentes de las dos Cámaras y los actores de la película, muchos de ellos hijos o familiares del Jefe del Estado. A las seis apareció, como estaba previsto en el protocolo, Su Alteza Real Sandech Preah Norodom Sihanuk Varman Upayuvareach. Y a renglón seguido hubo ofrenda de un ramo de flores al Príncipe Director, presentación de los artistas kmers, discurso de presentación de «Apsara», himno nacional, proyección de unas secuencias de «El bosque encantado», la segunda película de Monseñor, entonces en curso de rodaje, y proyección del film. El estreno terminó con un champaña de honor.

La crítica fue muy favorable. «Apsara» es un fiel reflejo de las ideas políticas y estéticas de su director. Nada más lejos del realismo crítico que cabría esperar de un príncipe socialista. Pero estos esquemas occidentales, tan simplistas, no tienen razón de ser en aquellos trópicos. La primera película de Sihanuk era lánguida, melodramática, paisajística. Nostálgica en los fotogramas y en la banda sonora. Algunos títulos de las composiciones musicales de Norodom Sihanuk ilustran el espíritu de su realización: «Encanto», «No te burles de mi amor», «Nostalgia de Gothavary», «Querida», «Año Nuevo», «Evanescencia», «Queja», «La tarde que te conocí...» Claro que este cine revelaba una madurez notable en comparación con lo que había visto en Tailandia, en Birmania o en Laos. Para empezar, Sihanuk rueda en 35 milímetros.

La pasión de Sihanuk por el cine ha





Fiestas de la independencia. El Príncipe Norodom Sihanuk llega a la Plaza de la Independencia, en Pnom Penh, para presidir las celebraciones oficiales.

ido más lejos todavía. Desde el mes pasado, Pnom Penh tiene su Festival, un Festival neutralista. La fórmula es muy oportuna. Reúne a los movimientos cinematográficos jóvenes de los países del Tercer Mundo. El Samdech representó a Camboya con «Sombras sobre Angkor» (protagonizada por Norodom y Monique), que iba fuera de concurso, y «El Principito», que también se acaba de proyectar en Cannes (Festival de Cine Juvenil).

Sihanuk no esconde su concepción del cine: una sucesión de bellos colores, bellos paisajes, bellos decorados, amor, denuncia de la CIA y los americanos, finales felices, «para dar a conocer la Camboya moderna y tradicional». Este afán narcisista por la belleza le ha llevado a extremos pintorescos. Para el rodaje de una secuencia de su segunda película hizo confluír en el «set», por medio de un anuncio en los periódicos, todos los coches más espectaculares que hay en el país. Las críticas, subrepticamente, crecen en Pnom Penh entre los medios estudiantiles más progresistas. ¿Hasta dónde puede llegar la atención de Samdech por el cine?

Pocos directores, Godard incluido, le superan en rapidez. Desde aquel 21 de agosto de 1966, la filmografía de Norodom Sihanuk comprende «Apsara», «El bosque encantado», «Preah Vihear», «El Principito», «Som-

bras sobre Angkor», «Alegria de vivir», «Crepúsculo», «Fedra Kmers», y están en la sala de montaje otras dos: «Tormenta sobre Koh-Kong» y «Destino Trágico».

Cuando llegan los premios del Festival de Pnom Penh, el jurado, que preside Marcel Camus, el de «Orfeo Negro» y «El Pájaro del Paraíso», no puede soslayar un caso de vocación tan claro. La Apsara de Oro, el gran premio, es para Sihanuk por «El Principito». Hay premios también para Vietnam del Norte y el FNL. Los invitados, satisfechos, toman el camino del aeropuerto después de la clausura. Junto al cabaret del Estado hay una cuidada escenografía de estanques con surtidores, luces de colores y neófitas. A menos de cien kilómetros truenan los cañones Howitzer de los americanos en el vecino Vietnam. Esta noche, en el cabaret, los festivaleros bailan el «lampion» y beben champaña. Paga la casa. Las chicas, funcionarias del Estado, se apartan, muy antrada la noche, para dejar paso al cantante. El cantante no es otro que Norodom Sihanuk, que viene eufórico por el Gran Premio, con sus últimas composiciones. Porque Sihanuk, además de todo lo demás, canta. ■ MANUEL LEGUINECHE. Un reportaje gráfico en exclusiva de WILLY METTLER y MANUEL LEGUINECHE.